

LA ILUSTRACION NACIONAL



Administración: Almirante, núm. 2.

MADRID
6 de Enero de 1893.

Año XIV.—Número 1.º



ALEGORÍA DE AÑO NUEVO (Dibujo de Méndez Branga, grabado de Soler).

SUMARIO

GRABADOS: Alegoría de Año nuevo (dibujo de Méndez Bringa, grabado de Soler).—Exe no. Sr. D. Pascual Cervera y Topete, ministro de Marina.—Marina de guerra: el crucero *Isabel II*.—I glattera: el fusil *Lee-Netford*.—Exposición internacional de Bellas Artes de 1892: Una huelga en Vizcaya (copia del cuadro de Cutanda); muerte de Churrua en Tra'algar (copia del cuadro de Alvarez Dum nt).—La Infantería española en el siglo XVII: un soldado del regimiento de Asturias.—El sa jueo

TEXTO: Cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo: e ónica dialogada, por D. Luis Vidart.—Los sueños de la Epifanía: narración para las soñadoras, por don Eugenio Sellés.—Los dos camaradas (poesía), por D. Cayetano de Alvear.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—La conquista de Nápoles (poesía), por D. Enrique Prigent.—Edades de la tierra (ilustrado con tres grabados), por D. E. García Gonzalo.—Crítica general, por don A. Ordás.—El valor: carta á D. Alfonso Ordás, por don V. Doseio.—El servicio militar obligatorio (II), por D. Ramón Ruiz Descalzo.—Puntos y comas, por D. José Brissa.—Anuncios.

CUARTO CENTENARIO

DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

Crónica dialogada.

Os descubrimientos portugueses e os de Colombo, por Manuel Pinheiro Chagas.—*Christophe Colomb devant l'Histoire*, por Enrique Harrisse.

—Me parece que hoy debemos poner término á nuestras *Crónicas dialogadas*, me dijo Magín Vera; porque ya se ha concluido el año de 1892, en que se cumplió el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

—Aún he pensado, le contesté, que continuemos dos días nuestra tarea, uno que vamos á consagrar á los libros de los Sres. Pinheiro Chagas y Harrisse, porque quedó muy incompleto el juicio que formulé en mi anterior artículo; y otro en que haremos un resumen de nuestras opiniones acerca de la forma en que se ha conmemorado en España el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. Escucha lo que he escrito como terminación de mi juicio acerca de las obras históricas de los Sres. Pinheiro Chagas y Harrisse.

El crítico, cuando censura, tiene la obligación moral de hacer ver que las tachas que pone á un autor están fundadas en hechos ó en motivos de racional evidencia. Yo negué en mi anterior artículo al Sr. Harrisse todas ó casi todas las condiciones que debe reunir un historiador. Ahora voy á demostrar que mi negación se fundaba en razones que, á mi juicio, son de todo punto evidentes.

Creo yo que la primera condición para escribir una obra histórica, es conocer la ciencia ó ciencias que se hallan más relacionadas con el asunto de que en esta obra ha de tratarse. Así, la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo requiere en el autor que trate de escribirla conocimientos de cosmografía y de arte de navegar, muy superiores á los que han poseído casi todos los historiadores que de este asunto han tratado.

El Sr. Pinheiro Chagas ha comprendido la verdad de lo que acabo de decir, y su libro *Os descubrimientos portugueses e os de Colombo* es, antes que todo y sobre todo, una disertación científica en que tomando como base la

obra acerca de la historia de la cosmografía, del vizconde de Santarén, ha planteado, y en mi sentir resuelto, el problema del necesario enlace entre las empresas marítimas de los portugueses y las que llevaron á cabo Cristóbal Colón y los continuadores de sus descubrimientos geográficos. La obra del Sr. Pinheiro es un complemento necesario del *Examen crítico de la historia de la geografía del Nuevo Continente*, que escribió en el primer tercio de este siglo el célebre Alejandro de Humboldt; obra que hasta el presente había permanecido solitaria, como dice Menéndez Pelayo, porque nadie había estudiado científicamente en su totalidad y trascendencia el problema histórico del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Acaso se dirá que el Sr. Harrisse no necesitaba de estudios cosmográficos ni náuticos, puesto que sus aspiraciones se limitaban á escribir la biografía de Cristóbal Colón y no la historia de sus descubrimientos geográficos; pero tal disculpa no cabe aplicarse al arrogante crítico, que dice al finalizar su libro *Christophe Colomb devant l'Histoire*:

«No: Colón no fué el primero que tuvo la idea de que al otro lado del Océano se encontraban regiones accesibles para el navegante que las buscara con valor y confianza en sí mismo. No fueron tampoco sus propios cálculos ni sus argumentos los que demostraron la existencia de estas regiones. Es también cierto que su hipótesis, ya admitida por los sabios, hacía diecisiete siglos, se hallaba en sus discursos y en sus escritos mezclada con profundos errores; en suma, sin Colón el Nuevo Mundo hubiera sido descubierto menos de siete años después, á contar de la fecha en que por primera vez puso allí su planta el marino genovés.»

Quien tan rotundas afirmaciones hace, parece que en sus escritos ha de haber demostrado no vulgares conocimientos en cosmografía y arte de navegar; y sin embargo, es lo cierto que el Sr. Harrisse hasta ahora se ha limitado á investigar las particularidades de la vida de Cristóbal Colón en lo concerniente á su nacimiento, familia, personas que favorecieron sus proyectos ó que los contrariaron, etc., pero nunca había intentado abordar de frente el examen crítico de sus méritos como sabio cosmógrafo y valeroso navegante, que era lo que requería el pomposo título de su obra *Christophe Colomb devant l'Histoire*.

Es ligereza no propia del verdadero historiador emitir juicios como el que acabo de copiar, que ni son de racional evidencia, ni se hallan fundados en pruebas documentadas ó en la erudición bibliográfica en tales casos necesaria.

Dije en mi anterior artículo que en el libro del Sr. Harrisse se hallan afirmaciones que no están de acuerdo con la verdad de los hechos. Prueba al canto. En el comienzo de la pág. 69 de su *Christophe Colomb devant l'Histoire* dice el Sr. Harrisse: «Después de haberle aherrojado (*mis aux fers*) y encerrado durante dos meses en un calabozo, Bobadilla hizo que Colón saliese de la Española con dirección á España.»

¿Cómo probará el Sr. Harrisse que Colón estuvo dos meses encerrado en un calabozo, de orden del comendador Bobadilla, antes de salir de la isla Española? Hoy por hoy, esto es absolutamente indemostrable.

En la pág. 70 de su ya repetidamente citado libro, el Sr. Harrisse afirma que el autor de estas líneas, en la primera conferencia que dió en el Ateneo de Madrid, calificó á Cristóbal Colón de *malcado* y de *imbécil*. Léase la conferencia *Colón y Bobadilla*, y se verá que es completamente inexacta la afirmación del Sr. Harrisse.

Juicios que rabian de verse juntos, por ser diametralmente opuestos, se hallan á montones en el libro del Sr. Harrisse. Sólo citaré un ejemplo, que es muy importante.

Dice el Sr. Harrisse en la pág. 16 de su libro:

«El descubrimiento del Nuevo Mundo no produjo el efecto que nuestros contemporáneos se imaginan... Bien pronto se supo en España que América (*sic*) no era la China que se buscaba; que en las tierras descubiertas se morían de hambre sus habitantes; que las perlas, las pepitas de oro y la canela sólo se encuéntraban en la fantasía del trapalón genovés, que sin importarse un ardite veía morir de miseria á los nobles castellanos... Esta impopularidad de Colón duró tanto como su vida; y es lo cierto que la empresa colombina sólo fué provechosa para España, diez ó veinte años después de la muerte del descubridor de las Indias, cuando Hernán Cortés y Francisco Pizarro conquistaron respectivamente los ricos imperios de Méjico y del Perú... En Francia, en Alemania y en Inglaterra se dió poca importancia al descubrimiento de Colón, como lo prueba el nombre de América, dado al Nuevo Mundo... y si en Venecia, Génova y Florencia se habló algo de Cristóbal Colón, fué con palabras de cólera, porque su memorable empresa aruinó el comercio de las ciudades italianas con las regiones del extremo Oriente.»

El Sr. Harrisse se olvida en la pág. 70 de lo que ha escrito en la pág. 16 de su libro, y censurando una supuesta afirmación del señor Cánovas del Castillo, dice que Bobadilla no podía aplicar á Colón las reglas generales del procedimiento judicial. ¿Por qué? La razón aparece clara cuando afirma el Sr. Harrisse que Colón había duplicado el imperio y quintuplicado la riqueza de la nación española. De modo que, para Bobadilla, la impopularidad de Colón entre sus contemporáneos debió transformarse en admiración por los provechosos resultados que dieron sus descubrimientos diez ó veinte años después de su muerte.

Sería cuento de nunca acabar la enumeración de todas las deficiencias que pueden señalarse en la obra histórica del Sr. Harrisse; pero lo dicho en éste y en el anterior artículo me parece lo suficiente para que se comprenda que el Sr. Pinheiro Chagas en su libro *Os descubrimientos portugueses e os de Colombo* ha escrito un libro de Historia digno de singular aplauso; libro en que podría aprender el Sr. Harrisse la modestia con que deben presentarse al público las opiniones del autor á quien no ciega la vanidad; libro en que se discuten las cuestiones referentes al descubrimiento del Nuevo Mundo como problemas de cosmografía y de náutica; única forma en que debe tratar este asunto quien aspire á hacer lo que el Sr. Harrisse en vano ha pretendido, un libro que con razón pueda titularse *Cristóbal Colón ante la Historia*.

LUIS VIDART

4 Enero 1893.

Los sueños de la Epifanía (1)

NARRACIÓN PARA LAS SOÑADORAS

I

LA ESPERA DE LOS REYES

¡Los Reyes! ¡Los Reyes! ¡Ya vienen! ¡Por allí! ¡Por allí!

—¡Ay, mamá, mamá, ya están ahí!—exclamó alborozadamente la niña al oír en la calle el estrépito de voces enronquecidas, repique de cencerros y arrastrar de escaleras.

(1) Del libro recientemente publicado por D. Eugenio Sellés, titulado *Narraciones*. (Véase la *Crítica general*, de Ordás.)

Y la niña intentó abrir las vidrieras arreboladas por los resplandores rojizos de las hachas del viento.

—No abras: ese airazo va á helarnos.

—Pues llévame á la calle; quiero ir á recibirlos; me lo prometiste el año pasado. Mi primo los vió, y me ha dicho que traen mucho oro, y además camellos cargados de juguetes, y muñecos vestidos de raso. Quiero ser la primera niña á quien bese el Rey mago que viene delante, porque es el principal.

—No seas loca: iremos por los Reyes, y vendrá...

—¿Qué?

—Una pulmonía que te llevará en veinticuatro horas al cielo. ¡Oye, oye, cómo sopla el aire! Además, las niñas decentes no van á recibir á los Reyes; eso es feo. Los reyes las buscan á ellas cuando están dormidas.

—Sí, lo sé, lo sé. Les llenan de dulces las botas y les dejan el aguinaldo en la cabecera de la cama. Pero quiero verlos, y los esperaré despierta.

—Y no vendrán entonces; los Reyes solamente se paran delante los balcones donde ven puestas las botitas, en señal de que las niñas están ya en siete sueños. Porque las que no están dormidas temprano, son malas, y ellos no quieren sino á las buenas.

—Pues mira, mamá, engañaremos á los Reyes.

—¿Engañar á los Reyes? Y ¿cómo, inocente?

—Poniendo en el balcón otras botitas, mientras voy calzada con éstas.

—¿Y dónde están las otras, hija de mi alma? ¿Si no tienes más que las puestas!

La niña calló tristemente, convencida por esta razón. La realidad desnuda se había opuesto á su primera falacia de mujer.

Y descalzándose rápidamente, entreabrió con cuidado las maderas del balcón, y de los hierros de su antepecho colgó sus únicas botas.

Se acostó. Pero el sueño huía de ella, ahuyentado por el vocerío de los transeúntes, el repiqueteo de los cencerros y el constante grito de «¡los Reyes! ¡Los Reyes! ¡Por allí! ¡Por allí!»

El pobre niño llorón, compañero fiel de la niña, fué desposeído de su mitad de lecho, donde había dormido siempre. ¡Pobre muñeco, arrojado de la cama en aquella noche de viento y nieve! Fortuna tuya es que tus ojos estén huecos, que si tuvieran lacrimales... ¡cuánto llorarían! ¡Bendito sea ahora el seco serrín que rellena tu pecho! que si en su lugar tuvieras un corazón de carne y sangre, ¡cuánto sentiría la precoz ingratitud de tu dueño!

La niña trató cruelmente á su antiguo amor. Consiguio aquella noche descubrir lo que nunca, por temor de romperte, se había atrevido á escudriñar: lo que había dentro de tu mal cosido cuerpecillo de trapo.

Te arrancó en jirones la camisa. Te agujereó el costado, y por la herida se escaparon, en chorro de menudas partículas, tus músculos y tu sangre de serrín. Delgado y flojo, caídos tus brazos, patizambas tus piernas, tal te dejó la inconstancia de la niña. Bien se ve que había en ella un alma de mujer.

Ye te lo decía la ingratiela cuando así te asesinaba: «¿Para qué te quiero ahora, muñequito mío? Te he vestido todas las mañanas; te he peinado todos los días; te he dormido conmigo todas las noches; te he besado todo el año. Pero... ¿para qué te quiero ya, si los Reyes Magos han de dejar esta noche en mi cama

otro muñeco más rico que tú? No eres feo: tienes los ojos grandes, la boca pequeña y cara de ángel bueno; pero... pero ¡qué vestido tan pobre! Falda de percal y camisa de algodón. El que va á venir, ¡qué hermoso será! Como es hijo del Rey, tendrá corona de perlas, vestido de terciopelo, espada de oro; ¡espada, sí, porque será más grande que tú, tan alto como yo!»

A cada algazara de la calle, á cada rumor de la alcoba, la niña abría curiosamente los ojos y los asomaba por el embozo de la sábana, esperando sorprender la entrada de los Reyes, ó creyéndolos ya presentes en cada ráfaga del viento que aleteaba en los cristales del balcón.

II

EL DORMIR DE LAS NIÑAS

Al fin, agobiados por el sueño, sus párpados se cerraron, para lo que se cierran los párpados inocentes cuando su velo cae entre el mundo y el alma; para contemplar las claras hermosuras interiores. El alma que sueña, es como la pupila que mira al mar; ve el agua de color que tiene el fondo. Por eso los ojos llorosos sueñan tristezas; los ojos viejos sueñan temores; los ojos que han visto mucho, sueñan que pronto no han de ver nada: porque el sueño es la mirada que se vuelve hacia dentro de la conciencia.

¿Qué sueños los sueños de la niña en la noche de Reyes! La estrella de Bethelem, iluminando el cuarto con suavísima luz azulada; el incienso y la mirra, embalsamándolo con perfume no exhalado de la tierra; los tres Reyes, con coronas de diamantes, parados bajo el balcón; cabaigatas de negros, jinetes en camellos cargados de oro en grano; muñecos de plata arrojados al lecho; las botas henchidas de dulces de sabor desconocido, como no elaborados por mano humana, sino nacidos en árboles de esmeralda. La niña tomaba un juguete, y, apenas tocado, lo trocaba por otro, sin saber cuál elegir. Probaba un dulce, y lo escupía apenas gustado; espalaba con las manos los montones de oro, y se revolcaba en ellos como el labrador en la parva de dorado trigo. Acariciaba el Rey delantero, montándola sobre el erguido lomo de su camello.

Pero más que la caricia del Rey, agradeció la niña el beso que dejó en su mejilla el príncipe de la capa de armiño. El príncipe era de su edad, y las edades se atraen, como se mezclan pronto los líquidos de igual densidad.

«¡Los Reyes! ¡Los Reyes! ¡Por allí!» seguía gritando la turba. ¡Ah! Los Reyes estuvieron aquella noche sordos al llamamiento de la turba y á los deseos de la niña.

III

EL DESPERTAR

Muy temprano, cuando apenas la claridad de un día nebuloso se entró por las entreabiertas hojas del balcón, la niña despertó.

Más que la impresión de la luz en sus párpados, la desveló la impresión de sus deseos mal dormidos en su cerebro. La impaciencia y la esperanza son despertadores de exactitud cronométrica. Sus manos, casi sin tacto, palparon con ansiedad la cama. La cama estaba vacía. Sus pupilas, casi sin visión con las últimas nieblas del sueño, se esforzaron por mirar alrededor, y no encontraron sino lo visto, lo conocido de siempre. El vaso de agua sobre la

mesa de noche; las ropas sobre la silla; los peines sobre el deslucido lavabo; el abrigo y la cartera del colegio en la percha; pero nada más. Palpó de nuevo la cama, y tropezó con un bulto grande. Incorporóse con alegría: ¡qué poco duro! Era la almohada, puesta de través en las agitaciones del sueño. Aquel reclinatorio de sus ilusiones se las quitó de una vez. Arrojóse precipitadamente del lecho en busca de su última esperanza, y, asomándose por los cristales, miró al balcón: en él había solamente un zapato, y ese vacío. El otro, mal sujeto por sus cordones podridos, había sido arrebatado por el viento Norte de la noche de Reyes.

El empuje de dos lágrimas amargas acabó de abrir sus ojos, todavía entornados por la pesadumbre del sueño.

¿Y la antigua muñeca? Quien ha vivido, aunque ficticiamente, toda una noche entre reyes y príncipes, esplendores y muñecas con ojos de esmeraldas y vestidos de tisú, ¿cómo ha de acordarse ya del pobre niño de trapo? El gusto había ascendido muchos grados sobre su anterior nivel, y no se satisfacía con menos que con juguetes de oro y pedrería.

La niña ni vió su muñeca, ni preguntó por ella. Así es que no supo que su madre la había recogido del suelo, guardándola cuidadosamente. Las madres viven dentro de sus hijos: por eso padecen cuando ellos, y en cuando ellos, adelgazan cuando ellos y sanan cuando ellos; y la madre había conocido, visión por visión, toda la fantasía de la niña; había adivinado, deseo por deseo, todas sus ambiciones, y recogía la muñeca abandonada, reserándola para el desenlace de la historia de su hija.

Los dos camaradas.

I

Por la inmensidad de un llano,
y sin un soplo de viento,
en columna un regimiento
va en el rigor del verano.

Y en sus hileras, formadas
á ambos lados del camino
uno alegre, otro mohino,
conversan dos camaradas.

II

—¡Adelante, compañero
que te atrasas!... ¡Adelante!
—Aún tengo aliento bastante
para llegar el primero.

—¡Bravo mozo! —Por mi cuenta
pronto he de hacer veinte años.
—Yo, amén de otros muchos daños,
no cumpliré ya los treinta.

Esta carga abrumadora...
¡Es ciertamente un exceso
con treinta kilos de peso
andar á legua por hora!

Teniendo tus pocos años
la carga no es tan amarga...
Yo, además, llevo esa carga
que forman los desengaños!

—¿Quién, rapaz, te trajo aquí?

—He venido voluntario.

—Así fué Cristo al Calvario...

Pues yo vine... por qué sé.

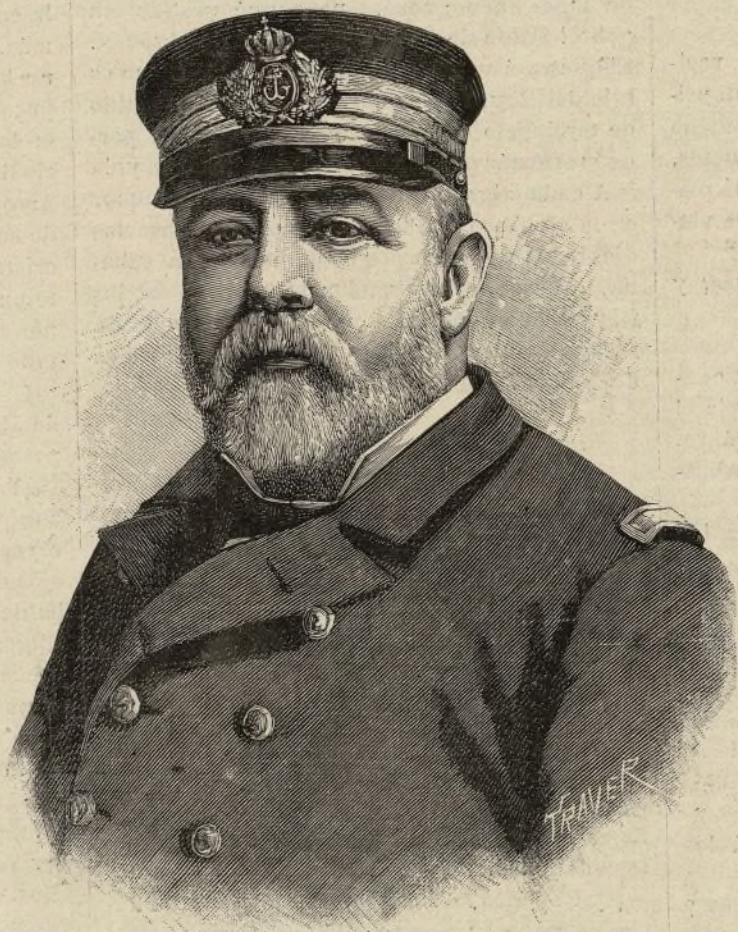
—Di con la gloria en soñar,
y esta idea me arrastró.

—¿Y tienes madre? —Quedó
llorando allá en el lugar.

—¡Pobre madre! Yo perdí
la mía, y no por la gloria...
Mas no hay duda que la Historia
¡hablará de ti y de mí!

—El honor guió mi estrella.

—¿Tendrás ambición? —Y fe,
Amo á mi patria, y sabré
luchar y morir por ella.



EXCMO. SR. D. PASCUAL CERVERA Y TOPETE, MINISTRO DE MARINA.



MARINA DE GUERRA.—EL CRUCERO «ISABEL II.»



para las distancias menores de 1.900 yardas, y la otra lateral para las mayores. Para la primera lleva el cañón una alza ordinaria de corredera y gradines. La segunda es una alza acodada, móvil, con un orificio para dirigir la visual; más adelante existe un cuadrante graduado, recorrido por un brazo que sigue las graduaciones de aquél. La prolongación de dicho brazo hace de punto de mira.

El resultado de las primeras partidas de fusiles Lee-Melford, entregadas á los cuerpos del ejército inglés, dió lugar á numerosas quejas de la prensa, á consecuencia de las cuales la cuestión fué llevada al Parlamento.

De un informe abierto por el ministro de la Guerra, resultó que los defectos se debían achacar á mala construcción. Resultó también que los cartuchos eran defectuosos, y que el núcleo de la bala se separaba de su envuelta.

Según se dice, los cartuchos han mejorado, y el fusil ha recibido algunas modificaciones, sugeridas por experiencias hechas con 120.000 fusiles. Así, se ha suprimido la línea de mira para distancias superiores á 1.900 yardas (otros dicen que ha sido trasladada á la izquierda). El fusil, como se ha dicho al principio, ha recibido el nombre de tipo núm. 2; permite el tiro sucesivo y de repetición. Ha sido experimentado por una Comisión que ha declarado, como sucedió con el núm. 1, que el arma adoptada es la mejor que existe.

La bala del nuevo fusil tiene una envuelta de Maillechort y pesa 14 gramos. La carga de Cordita le imprime una velocidad de 670 metros, desarrollando una presión de 2,835 kilogramos por centímetro é imprimiendo al proyectil una velocidad de 670 metros.

Respecto á las condiciones del fusil inglés, he aquí el juicio que merece á la *Revue Belge*:

«Hay pocas armas cuya aparición haya sido saludada por un concierto de elogios tan entusiastas como el fusil Lee-Melford; en cambio no ha habido uno que haya sido condenado con más unanimidad algunos meses después de su adopción. El Parlamento ha prorrumpido en vivas recriminaciones, preguntándose cómo los numerosos defectos de aquella arma han podido pasar inadvertidos á la Comisión de experiencias, y que se hayan construido 200.000 fusiles á 125 francos, antes de notar que el modelo adoptado no sirve para nada.»

Pasa después á hacer un análisis del arma, y llama la atención sobre el sistema de enlace del cilindro y la cabeza móvil.

«Este modo de enlazar las citadas piezas constituye uno de los defectos más importantes del arma. En efecto: el esfuerzo necesario para desencajar el cartucho disparado es á veces considerable, y se ejerce todo él sobre el tornillo de enlace, el cual se gasta rápidamente, según la línea que recibe dicho esfuerzo. Además, si este tornillo sale la más pequeña cantidad, desatornillándose una ó dos vueltas, tiende á hacer solidarios el cilindro y la cabeza móvil y á arrastrar á éste en el movimiento de rotación de aquel órgano; y como la muesca se opone, es imposible abrir el cerrojo sin volver el tornillo á su posición.

«Si el tornillo sale demasiado, puede desatornillarse por completo, perderse y dejar el arma fuera de servicio.

«El alojamiento del extractor está mal dispuesto; bastan unos granos de arena para oponerse al funcionamiento de esta pieza. Cuando esto, que es muy fácil de suceder, tiene lugar, es necesario quitar el extractor para limpiar su alojamiento y desatornillar para

ello el pequeño tornillo de unión, más fácil de perder que el citado anteriormente.

«Las dos placas ó tejas de palastro, cuya misión es proteger el mecanismo de cierre, se alabeán fácilmente al menor choque. Lo mismo sucede con el refuerzo del percutor, que cuando el arma está preparada sobresale demasiado; este accidente impide el funcionamiento del cierre y la partida del tiro.

«El almacén de ocho cartuchos es absolutamente defectuoso; el resorte funciona mal; lo mismo sucede al elevador; los cartuchos no se presentan bien á la entrada de la recámara, y por consiguiente el tiro de repetición, con el que hay que contar en absoluto, se encuentra aquí en las peores condiciones.

«En demostración de que no se exagera al dar estas apreciaciones, citaremos el testimonio del *Engineering*, del comandante del buque de guerra *Excellent* y los informes de los inspectores de infantería de la Comisión de experiencias de Meorut, que juzgan con la mayor severidad la adopción de armamento tan defectuoso.»

La *Revue Belge* termina sus comentarios con el siguiente fuego graneado:

«El nuevo fusil inglés, como se ve, puede hacer competencia á los gruesos cañones *bad big gun*, también ingleses, que el año pasado dieron tan extraños resultados. Sólo falta dotarlos de las famosas bayonetas del ejército de Egipto, que en cierto combate se doblaban como anzuelos, y la infantería inglesa estaría de enhorabuena.»

Exposición internacional de Bellas Artes. Una huelga en Vizcaya.

Con el número 253 del Catálogo figura en el Palacio de Bellas Artes el notable cuadro del Sr. D. V. Cutanda, cuyo título es el de estas líneas.

El asunto está bien interpretado, y así lo ha comprendido el Jurado al conceder al cuadro una primera medalla. El obligado autor de motines, el orador que excita á la huelga, aparece en lugar preferente, subido á una mesa y alentando á los obreros á que dejen las herramientas y sigan sus instigaciones. Los obreros, entusiasmados, abandonan sus faenas, y por su actitud bien se ve que secundan las excitaciones del tribuno de la fábrica, dispuestos á resistir las imposiciones de los patronos.

Esa figura de mujer y el niño que ésta lleva de la mano, se hallan admirablemente colocados, sirviéndoles de fondo la larga artesa que se distingue á la izquierda.

El cuadro respira vida, animación y está sentido, sin que le falte ni el menor detalle en cuanto á la indumentaria vascongada.

Exposición internacional de Bellas Artes. Muerte de Churruca.

No sabemos qué admirar más en el cuadro del Sr. Alvarez Dumont, cuya copia publicamos en el grabado de la pág. 9.

Churruca, cayendo en Trafalgar víctima de las granadas de la escuadra de Nelson, aparece en una actitud digna del asunto que quiere representarse, cerrando para siempre los ojos, en el momento mismo en que su alma vuela á recibir el premio concedido en el cielo á los buenos patriotas.

El Jurado — y perdónennos los que le constituyeron — creemos que ha sido parco al premiar la obra del Sr. Alvarez Dumont; y deci-

mos esto, porque nosotros, con el público, suponíamos que era merecedor de más alta recompensa.

Historia de la Infantería española en el siglo XVII.

UN SOLDADO DEL REGIMIENTO DE ASTURIAS

Ese tipo evoca recuerdos épicos, laureles nunca marchitos para la patria Historia; trae á nuestra mente un nombre insigne, el del marqués de Santa Cruz de Marcenado, y hechos de armas tan brillantes, tan imperecederos como el de la celeberrima expedición á Orán.

En la historia de la Infantería española no puede olvidarse nunca aquella Junta nombrada por el Principado de Asturias, cuando el Rey Felipe V pidió á éste, como á todos sus reinos, gente para la guerra.

Los hombres pedidos quedaron todos al punto alistados, y á su frente, mandando el regimiento que aún existe y que se titula de Asturias, puso la indicada Junta al entonces vizconde del Puerto y más tarde marqués de Santa Cruz de Marcenado, joven que no pasaba de diecinueve años; y que aún no había acabado de estudiar Retórica.

Pueden estar orgullosos los que pertenezcan al actual regimiento de Asturias de un abuelo tan distinguido, si se tiene en cuenta que las glorias pasadas trascienden á los que luego viven.

El saqueo.

Ni los bárbaros á las órdenes de Atila habrán hecho más estragos en su irrupción en el imperio de Occidente que los ratoncitos hacen en ese granero, lleno de fruto que les ha deparado la Providencia en sus inescrutables designios.

La buena gente de la granja dormirá quizá tranquila, sin sospechar que extraños ladronzuelos asaltan sus posesiones y acaban con lo que en ellas encuentran al alcance de sus puntiagudos dientes.

Un momento más sin vigilancia, y ¡adiós granos y afanes de mucho tiempo!

Con un ejército tal, no resiste ni el más provisto granero.

BALDOMERO LOIS.

La conquista de Nápoles.

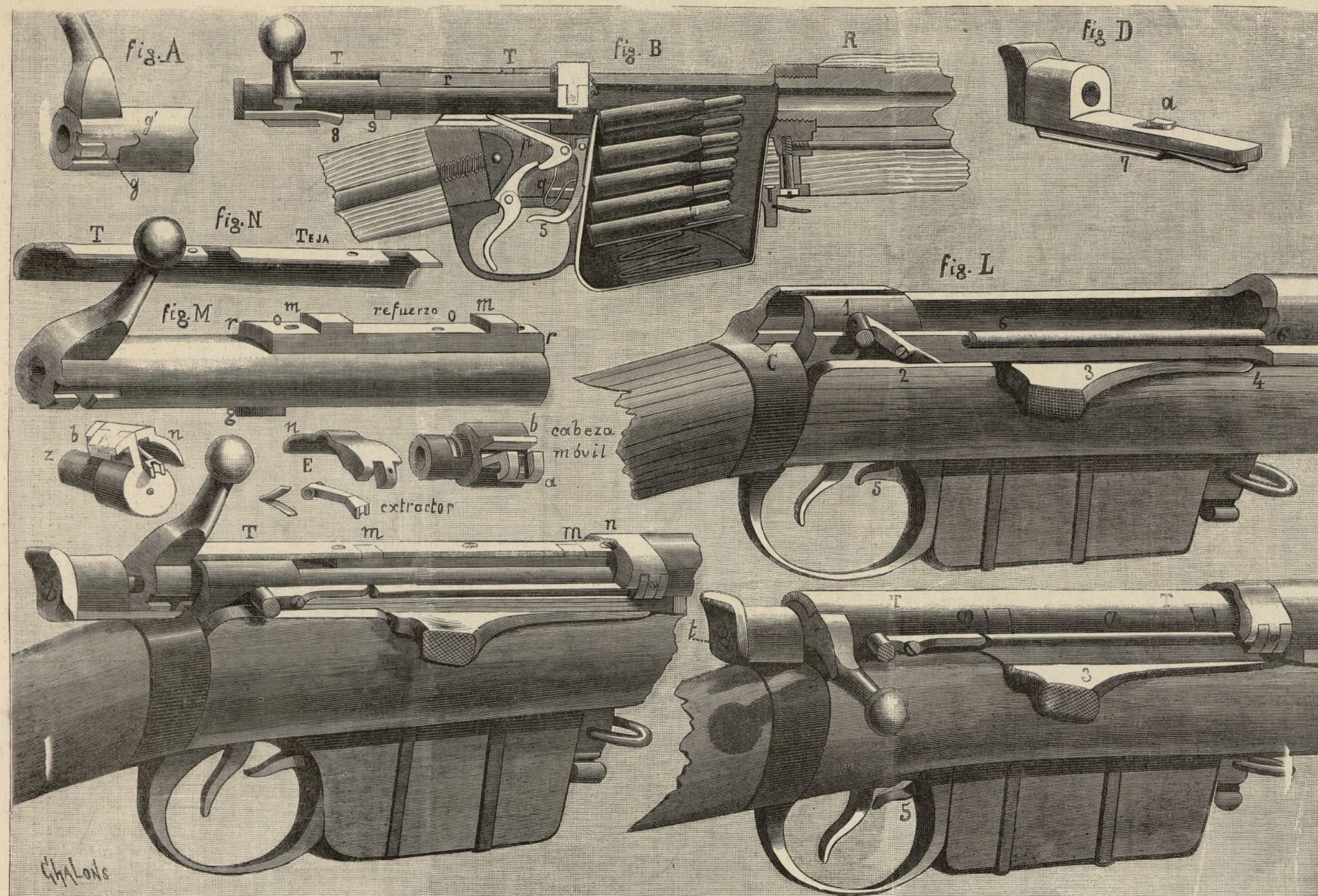
Al salir de Montilla el castellano
que admiraban los bravos cordobeses,
ya en Otranto se escucha su renombre,
terror de montaraces calabreses.
Isabel, cual lograra
de la ninfa Carmenta el h. redero,
extendió las fronteras,
hasta donde alcanzaba el bravo acero.
¿Llamas, Fadrique, al turco en tu socorro?
Es tu empresa baidia;
conmúvese el Abruzzo, el Etna alumbró
la li. pana bazarria.
Saludad, patrias sombras
de Rocafort y de Roger y Entenza
al espejo sin par de capitanes
que, secundando gloria inmarcesible
de indomables guerreros catalanes,
y en Nápoles fl. tando sus antenas
á España el triunfo renovó de Atenas.
Lodazales no enturbien de Minturnas,
ni el alfanje brutal de Bayaceto,
el arduo limbo y la fortuna rara
de aquella sin igual Reina española,
quo espléndido florón acumulara
al trono en Garcellano y Cerinola.

ENRIQUE PRUGENT.

Exposición internacional de Bellas Artes de 1892.



UNA HUELGA EN VIZCAYA. (Copia del cuadro de Cutanda, núm. 258 del Catálogo, premiado con primera medalla).



INGLATERRA.—EL FUSIL «LEE-METFORD».

M. Cilindro.—D. Percutor.—N. Teja.—A. Parte inferior del cilindro.—B. (p. fiador del disparo; 9 muelle; 5 palanca de retención del depósito).—I. cajón del mecanismo.

Mi aspiración es honrada.
—Y es muy cuerda, bravo Gil.
Pues no hay duda que un fusil
rinde algo más que una espada.
Es cosa muy natural
que piense un mozo cualquiera
que lleva en la cartuchera
el bastón del General.

.....
Pero... ¡atención!... ¡un disparo!
Ya se acerca el enemigo.
Prudencia, mi buen amigo,
no vendas tu afán muy caro.
No olvides esta lección,
por si tu ardor se desmanda:
si el que manda te lo manda,
cartuchera en el cañón.
Ya la corneta nos llama.
Fuerza será separarnos.
¡Haga Dios que al encontrarnos
tu nombre cante la Fama!

Yo, en cambio, al cielo le pido,
en honor de mi memoria,
que me conceda la gloria
de no salir del olvido.

Que, aun la victoria alcanzando,
tú y yo, por lo que comprendo,
hemos de salir perdiendo,
aunque salgamos ganando.

¡Adiós!... De tu gloria en pos
quiera Dios que vuelva a verte.
¡Adiós!... Ten, Gil, buena suerte.
—Buena suerte, Juan: ¡adiós!
Y luego, de mal talante,
viendo a Gil tan animoso,
murmuró Juan desdeñoso:
—¡Vaya!... ¡adelante! ¡adelante!

III

Sonó el cañón, y en la tierra
retumbando el golpe seco,
fué repercutiendo el eco
todo el fragor de la guerra.

Y, cuando al cabo cesó,
ya el estrépito calmado,
el diálogo comenzado
de esta manera acabó:

IV

—¡Quién lo había de decir!...
Al fin te vuelvo a encontrar.
¿Qué has hecho, Gil?... ¿Yo?... ¡Matar!
—Pues ya lo ves, yo... ¡morir!
—Luché y luché con coraje,
que la contienda era fiera...
—Yo vi arrollar mi bandera
y no resistí el ultraje.
—Siempre ¡adelante!... ¡adelante!
Me iba acordando de ti.
—Yo en aquel trance sentí
una vergüenza humillante.
Y al punto, á la idea sola
de tanta profanación,
se agolpó en mi corazón
toda mi sangre española.
Con esfuerzo sobrehumano
al enemigo inclemente
batiéndolo frente á frente,
palmo á palmo y mano á mano,
Al sentir por vez primera
el afán de una victoria,
quise acariciar la gloria
de asaltar una trinchera.
—¿La gloria, Juan?... Sí, la gloria
de que te hablé desdeñoso.
¡Este es un dato curioso
que no contará la Historia!
Marché, y marché con fiereza,
salvando el foso el primero...
¡Hasta que un tiro certero
me destrozó la cabeza!

.....
No lamentos mi partida:
ten ánimo y pecho fuerte,
porque es tan sólo la muerte
el descanso de la vida.

«¡Adiós!» no ha mucho los dos
nos dijimos, y ahora muero...
¡Poco nuestro «adiós» primero
distó del último «adiós»!

Sé siempre, Gil, la alegría
de tu madre y el consuelo...

Yo espero ganar el cielo
por ver si encuentro á la mía.

Cumplí cual bueno luchando;
cuando mis ojos se cierran,
cuida, sí, de que me entierren
con la cruz de San Fernando.

Ya... poco debo vivir...
Di á mi patria, que ultrajé,
que, en prueba de que la amé
quise por ella morir.

Porque en mi noble ardimiento
aprendió mi corazón
¡que concluye la razón
donde empieza el sentimiento!

Y entonces, con fiera saña,
Juan, cayendo agonizante,
murió gritando:—¡Adelante!...
¡Adelante y viva España!

CAYETANO DE ALVEAR.

Nuestros grabados.

Alegoría de Año nuevo.

Ante todo, señores lectores, feliz entrada de año, con muchos cuartos y sin ningún quebradero de cabeza.

Para la gente moza son la vida y las ilusiones y... también los desengaños; para los que han pasado esa edad llamada primaveral, son los recuerdos.

Nuestra alegoría representa la inocencia de la vida, como si dijéramos, el año que ha comenzado y que todavía se encuentra en mantillas.

Esos dos niños, rodeados hoy de juguetes, son una esperanza para el porvenir; pero, á la verdad, Méndez Bringa demuestra ser un inhumano furibundo, al exponer á la temperatura helada de estos días á una criatura tan tierna como la que se ve en primer término, sin más ropas que las que le dió la Naturaleza al venir al mundo.

A no ser que la teresiana que cubre su cabeza—que le regaló nuestro amigo Bringa—sea un calorífero que le preserve del frío.

Excmo. Sr. D. Pascual Cervera y Topete, ministro de Marina.

La entrada en el Gobierno actual del que fué director técnico de los astilleros del Nervión, es una garantía para el país, que reclama sacrificios económicos, y para la Armada, que ve en el capitán de navío de primera que hoy ocupa la poltrona del ministerio de Marina, un ardiente defensor de sus verdaderos intereses.

Pocos días lleva el brigadier Cervera al frente del departamento ministerial de que se ha hecho cargo, y, sin embargo, su actividad ha sido tanta y sus deseos de reforma fueron tan pronto llevados á la práctica, que á estas horas toca el país las consecuencias con una porción importantísima de miles de pesetas de economías en el presupuesto de la Armada.

Es el Sr. Cervera uno de los marinos más entendidos de nuestra patria; hombre honrado, probo y de iniciativa poco común, prefirió el sacrificio de su persona, yendo á un puesto en donde hoy más que nunca se necesita abnegación á toda prueba y voluntad de hierro, á la relativa tranquilidad que disfrutaba.

Ha nacido el Sr. Cervera en 18 de Febrero de 1839, y sus servicios en la Marina pasan de treinta y cinco años, siendo tan buenos, que por ellos mereció ser condecorado con varias cruces del Mérito Naval y del Mérito Militar, encomienda de Isabel la Católica, placa de San Hermenegildo, medallas de Africa, Cuba

y Guerra civil, con el título de Benemérito de la Patria, y, por último, cuando la visita del Presidente de la República francesa, M. Carnot, al acorazado *Pelayo*, que mandaba el señor Cervera, en Tolón, con la cruz de Comendador de la Legión de Honor.

Su estancia en Tolón no se olvidará fácilmente, por las simpatías que con su trato exquisito ha captado para España.

Mucho celebraremos que el digno general de la Armada, hoy ministro de Marina, pueda vencer y salir airoso de la empresa de reformas que ha iniciado, y que tanto influirán en los destinos de la Armada y en los aún más altos intereses del país.

El crucero de guerra «Isabel II».

Hace pocos días se ha dispuesto por el Gobierno la salida del crucero *Conde de Venalito*, con dirección á Dakar, con objeto de remolcar hasta España al buque de igual clase *Isabel II*, detenido en aquel puerto á consecuencia de averías sufridas, que reclaman pronta reparación en nuestros arsenales.

Esta circunstancia nos mueve hoy á publicar el grabado que representa el *Isabel II*, uno de los buques de nuestra marina de guerra más importantes, sin duda alguna, botado al agua en el Ferrol el día 19 de Febrero de 1883.

Mucho celebraremos que las averías que hoy le detienen en Dakar sean insignificantes y de fácil reparación, y que puedan nuevamente utilizarse, en breve, sus servicios.

El fusil inglés.

El fusil Martini-Henry, de 11^{mm}, 43, que por su ligereza se hacía incómodo al soldado, sujeto al violento efecto del retroceso, cedió su puesto, en 1885, al Enfield-Martini, de 10^{mm}, 21. La introducción de la repetición en los fusiles de las grandes potencias, indujo á Inglaterra á hacer estudios de transformación en el fusil adoptado; pero por una parte la dificultad que presentaba á la nueva disposición el sistema de obturación de dicha arma, y por otra, y en mayor escala, la necesidad de reducir aún más el calibre, hizo abandonar la idea de transformar el Martini, procediendo al estudio de una arma nueva. El resultado de este estudio fué la adopción del fusil modelo 1889, de calibre 7^{mm}, 7, sistema Lee, que, como saben nuestros lectores, es de repetición y depósito en el centro. El primer tipo tenía dos depósitos para ocho cartuchos; uno de aquéllos quedaba colgando de una anilla al ser extraído de su alojamiento, y el otro estaba en poder del soldado. En el tipo hoy adoptado, con el nombre de tipo número 2, no existe más que un solo depósito, unido al fusil, capaz de diez cartuchos.

El cierre es de cerrojo. El cilindro gira independiente de la cabeza móvil; está protegido por una tapa, T, atornillada en un refuerzo que existe en su parte superior. El punzón y el muelle están alojados en el cilindro; el primero atornillado al percutor, cuyo refuerzo está en la parte inferior y lleva el tope a, sobre el cual actúa la canal gg del cilindro, para montar el arma. Un fiador 3 abre ó cierra la salida de los cartuchos del depósito, disponiendo el arma para servir como de repetición ó de tiro sucesivo.

El aparato de puntería tenía dos líneas de mira: una en el plano de simetría del arma,

substancia en un estado más superior al fluido y aun al radiante. Todas las moléculas, obedientes á la atracción solar, y á la atracción de unas respecto de otras, marchaban en confuso tropel por la órbita de hoy y se mezclaban y confundían unas con otras. La electricidad, el magnetismo, el calor, y acaso otras fuerzas de nosotros desconocidas, entonces más vivas y poderosas que hoy, mantenían á la materia en constante vibración, y ocasionaban paulatinamente en la mismas, transformaciones radicales y daban lugar á que se fuese conglomerando y adoptase sucesivamente los estados radiante, gaseoso, líquido y sólido.

Mas antes de que se formasen las rocas, los metales y las tierras que hoy vemos, ¡cuántas revoluciones fueron necesarias! El carbono, el azufre y todos los metales se hallaban en estado de gas, combinados con las demás substancias.

La Tierra, empero, irradiaba al espacio grandes cantidades de calórico, produciendo un constante desequilibrio de temperatura entre la materia central y la exterior. Llegó, por fin, una época en que la Tierra perdió tanto calórico, que no pudo mantener toda la materia en estado gaseoso, y entonces se formó una costra sólida, que si bien delgadísima y poco resistente al principio, fué adquiriendo después más espesor y dureza.

La primera capa terrestre la constituye el granito, piedra granujienta y de extremada dureza, en la que se encuentran el feldespato, cristal de roca y la mica, y que proceda de la materia en fusión consolidada.

Al formarse esta primera estratificación é impedir en parte la irradiación de calor interior, la materia gaseosa que se hallaba al exterior sufrió repentino frío, y muchas substancias que en ella se encontraban en estado fluido, solidificaron, dando lugar á terribles lluvias de azufre, de betún, de hierro, de plomo... que al caer sobre la masa granítica se introducían en sus hendiduras y cavidades. Al mismo tiempo, el calor interior, sintiéndose aprisionado, se dilató, haciendo estallar la corteza por muchos sitios y vomitando por ellos materia en



fusión. Cientos de volcanes suministraban á la revuelta atmósfera elementos que ésta á su vez devolvía á la tierra en forma de espesas y constantes lluvias. «Había—dice nuestro insigne Echegaray—nubarrones enormes en aquellas edades: nieblas espesas, agua flotante, que en inmensas masas, á modo de lana negra, envolvían la costra sólida del globo, como si una legión de titanes hubiese trasquilado todos los negros rebaños del negro Cosmos, acolchando con el producto del esquileo nuestra áspera corteza»

Claro es que ningún ser viviente pudo aparecer en esta primera edad de la Tierra, verdadero caos en que todos los elementos se hallaban revueltos y confundidos.

¿Cuanto tiempo duró este periodo? Imposible determinarlo. No obstante, las leyes del calórico nos permiten afirmar el minimum; pues por el tiempo que tarda una bola de un

volumen determinado, calentado al rojo, en enfriarse hasta el punto de retener en su superficie una gota de agua, se calcula que si esta bola tuviese el volumen de la Tierra, necesitaría más de un millón de años.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

(Continuará.)

Crítica general.

Narraciones.—¿Cómo me agrada ir con *todo el mundo*, cuando todo el mundo es justo! *Narraciones*, una nueva obra de Sellés, ha sido ya juzgada, y *todo el mundo* ha convenido en que este notabilísimo autor dramático sigue escribiendo como en los días de sus más brillantes éxitos literarios. Pero no sólo por la forma, por el estilo, es Sellés un escritor en el sentido más estricto y serio de esta palabra. Lo es también por la profundidad de penetración, en relaciones tan complejas como las de conversión ó cambio entre fuerzas al parecer diametralmente opuestas. Y como un buen ejemplo de este admirable talento, bastará hacer notar que, á propósito del aspecto de uno de sus protagonistas (en *Narraciones*), Sellés dice: «que no es dado á veces decidir si la salud viene de la felicidad, ó la felicidad de la salud.»

Es imposible plantear mejor el gran problema fisiológico-psíquico de estos tiempos: la transformación, en fin, de la energía física en moral, y viceversa. Porque, en efecto, es demostrable que la alegría nutre y la nutrición alegra.

En otras cuestiones sociales, Sellés piensa, con la profundidad de Goethe, cuando decía dirigiéndose á la humanidad: «no hay secreto para ti en el total (condenación de la metafísica), pero sí lo hay muy grande en las partes (exaltación de la ciencia).»

En otro lugar reproducimos uno de los muchos trozos selectos de la última obra de Sellés.

Nuevos poemas.—Campoamor es un poeta genial, humorista; pero no escéptico. Está, pues, á inmensa distancia de esos frívolos ó miserables que, para excusar sus triviales ó malas acciones, declaran todo trabajo, inútil; y todo anhelo de perfección, locura.

Campoamor ve claro el problema total de la vida práctica. El gran mal, el mal supremo de la existencia humana, es la crueldad. Y la seriedad (economía, veracidad), y la belleza (actividad, higiene) *aisladas*, no nos preservan de ese mal. Son dos ideales de felicidad, incompletos. La *seriedad*, el *comercio*, no basta á nuestras aspiraciones de seguridad; es indispensable la *nobleza* (justicia y equidad), la *caballería*. La *belleza* (actividad, higiene), el arte, tampoco basta á nuestras aspiraciones de bienestar; es indispensable la bondad, (resignación, abnegación), la protección.

Por esto dice bien Campoamor, en uno de sus poemas:

«... y perdona á la pobre Magdalena,
que, si no es para, más que para... es buena.»

Y en otro lugar:

«Deja siempre el castigo para luego
que el hombre, á veces ciego,
ve mejor á la hora de la muerte.»

«... que todo ser cruel, siempre es pequeño.»

Primera ración de artículos.—Autor: Doctor Thebussem. Defiende las palabras largas y las fórmulas de superficial cortesía. Es un escri-

tor notabilísimo, elegante y profundo; pero no ve la tendencia del progreso general, perfectamente representada ya por el telegrama. Y éste es el modelo de comunicaciones *oficiales* y *privadas*, que deberíamos aceptar. Sobrarian las tres cuartas partes de burócratas; pero tanto los de ésta como otras muchas profesiones, de poca ó ninguna utilidad, se dedicarían entonces á procurarnos una mejor distribución de agua, alimento, aire, sol, ropas, calzado, sombreros, luces, lumbre... y todo cuanto se contiene bajo la rúbrica general de *primeras necesidades*.

Por otra parte, las expresiones, *mi distinguido*, *mi estimado*, *mi querido*... para manifestar el *alta* y *baja* en los afectos ó relaciones sociales, son ridículas y hasta impropias de personas serias. Cuando hay un motivo de disgusto, debe manifestarse así, con nobleza, *inmediatamente*; y recurrir á esos medios hipócritas de tratamiento más frío, es afeminación y cursilería. Además de que cómo se han de entender bien ni mal, los que rehusan explicarse cualquier género de confusión ó agravio?

El encabezamiento actual de las cartas es, pues, un gran inconveniente para la lealtad, y se elude también con la forma telegráfica. Nadie debería usar otras fórmulas que éstas:

«A Fulano, Mengano:
Recibí letra; gracias.
Núñez está fuera.
Marzo (jueves), estaré en esa.»

Etc., etc.

¡Qué pronto se leerían y despacharían así todas las cartas!

Respecto á *B. L. M.*... y otras frases inútiles, sólo prueban la estupidez humana, y su triste afán de perder tiempo y fuerzas en empresas triviales ó malvadas. El verdadero hombre no debe tener más que una idea fija: la de que *todo ser humano pueda vivir con la indispensable comodidad é independencia*. Y para esto hay que ganar tiempo hasta en las palabras, y no admitir *ninguna mayor de cuatro sílabas*. Lo que se procura ya realizar por Morgan, Boole, Bain y otros lógicos contemporáneos. Ninguno de éstos diría *sistemático*, sino *sistémico*; ni *cuatrísílabo*, sino *cuatrílabo*.

Un triste capeo.—También es del doctor Thebussem este libro, y fuera del indisputable mérito de este literato, me sugiere las mismas consideraciones que el anterior. Parece que no hay nada que hacer en este mundo; que no hay enfermedades ni infecciones, faltas y delitos; que no es, en fin, urgente disminuir ó combatir, siquiera en algún grado, la ignorancia ó la opresión que por todas partes nos abruma.

E Pluribus Unum.—Hay un capítulo en este libro del Sr. Llorente Vázquez, que vale por todas las filigranas con que disimulan ciertos literatos su ignorancia ó su inopia. Su prologoista, el marqués de Rojas, hace muy bien notar el principal mérito de este libro; porque su autor examina allí á fondo, y con gran energía, problemas tan arduos como el del suicidio y la pena de muerte. Y es notable, notabilísimo, el punto de vista que adopta el señor Llorente para la crítica de las preocupaciones que producen una piedad absurda, incomprendible; una piedad para *el asesino en capilla*, y una indiferencia criminal para *el hombre honrado*, que perece de hambre, frío y rudo trabajo... ó injusto abandono.

A. ORDÁS.

El valor.

Sr. D. Alfonso Ordás.

Mi querido amigo: Obligado á escribir por las cariñosas frases que me dedica usted en el último número de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, frases en las que debo creer habla más el amigo y compañero en trabajo que el justo crítico, al menos en lo que á mí atañe. procuraré desenvolver lo más concretamente posible mi opinión acerca del valor: así por evitar molestia á los lectores, como por no incurrir en censuras que puedan creerse ofensas. Yo práctico el precepto, suprema ley de la moral católica, de *amar al prójimo como á mí mismo*, y no he de fustigar con dureza lo que puede corregirse con suavidad y constancia.

No es culpa sino *mediata* del individuo lo que es cáncer y llaga casi incurable de la sociedad, del *medio* en que vive; é injusto sería el acre juicio contra el delinente, como fuera cruel la sentencia por delitos á que le obligaran circunstancias ineludibles y fatales.

Digo, pues, del valor, que la sociedad tiene, á mi juicio. un falso concepto de él; y que, á partir de la instrucción del hogar, siguiendo en la escuela y terminando en los estudios mayores, la criatura, lo mismo del sexo fuerte que del débil, adquiere un concepto *erróneo*, y como tal *funesto*, de lo que constituye el verdadero valor.

El término medio entre los dos extremos (la *audacia* ó la *pusilanimidad*), no se ha hallado. El niño, cera adaptada á la forma que haya de dársele, resulta, ó *atrevido* y *pendenciero* (á lo que se llama impropriamente valiente), ó *astuto* y *cobarde* (lo que se califica de *prudente* y *juicioso*).

Algunos padres, en los que el exceso de trabajo material y la no vigilada educación les hace verse dominados y no dominadores de vicios y pasiones que humillan la condición humana; más claro: les priva de *moral* y les convierte en una especie de seres inferiores en la escala de la racionalidad; algunos padres, repito, lejos de ser ayudadores del maestro en la tarea de *hacer hombres*, suelen alentar en los hijos, con sus pasiones y las degra-

dantes servidumbres del vicio, la perniciosa idea de no perdonar ofensas, de vengar á veces pretendidos agravios, y, sobre todo, de no aceptar y aun de repeler con la *fuerza material*, enseñanzas y advertencias necesarias: especie de resistencia moral que trae aparejada en esos primeros años la pasiva *rebeldía*, y después la resistencia y la lucha contra todo lo que su incultura crea no debe ni puede acep-

propio valer, y con la mayor instrucción se fomenta en su alma la idea no menos falsa de que son más y pueden más, y llegan á creerse de casta superior á la del hijo de su portero, ó el hermano de su criado. Al llegar estos niños á la adolescencia, llevan la idea de seres superiores y la de consecuencias más terribles, de que la ley ha de ser más *efectiva* y *favorable* para el fuerte que para el débil: lo que, admitido como *axioma* y no rechazado como *error*,

trae la vanidad, el orgullo, y, como reata, la falta, el pecado contra el prójimo, sobre desvalido, no con la debida cultura.

En el sexo débil hay la misma ó mayor falta de *educación humana*, agravada con la especie de repulsión hacia su enaltecimiento, debida á preocupaciones *morales, sociales* y *del hogar*, y no poco también á falso concepto acerca de la religión, que si en su estricto sentido equivale á *atar*, en el amplio, en el *práctico*, debe traducirse en *expansión*, no *cerramiento*: *amor*, no odio ni prevenciones. Y en el sentido social, hay que predicar y *practicar* en todas formas la ley del trabajo, no como *carga* obligatoria y humillante, sino en su real concepto de elemento *moralizador* y esencialmente necesario, como lo es el vestir y el comer.

Mientras se conceptúe cualquier esfuerzo material ó intelectual, todo esfuerzo, en fin, como *pena* y *humillación*, y no como acción ineludible, como obligación y cumplimiento de ley moral, persistirá, en este y otros asuntos, lo *erróneo*; y el error, entidad contraria á lo *verdadero*, es asimismo el mal y la perturbación.

Y esto me trae como por la mano (rogando me perdonen la digresión) á dar más amplitud, como desea mi buen amigo Ordás, al

concepto del valor, tal como yo lo considero.

Valor, en sentido llano, tal como lo define el Diccionario de la Real Academia, es «cualidad del alma que mueve á acometer resueltamente grandes empresas y á arrostrar sin miedo los peligros.» Por uno de esos giros tan frecuentes en nuestra lengua, empleada esa voz en sentido irónico y despreciativo, significa lo diametralmente contrario, esto es, osadía, falta de decoro, poco aprecio de sí mismo, etc.



LA INFANTERÍA ESPAÑOLA.—SIGLO XVII.—UN SOLDADO DEL REGIMIENTO DE ASTURIAS.

tarse. De otro lado, los favorecidos de la suerte, los afortunados poderosos que no han de luchar con las necesidades y privaciones de la vida, educados en la molición y con mayores elementos de instrucción, *apartados* de los que no tienen iguales medios, viendo de continuo que se trabaja por *separarlos* de aquellos que no pueden tener el mismo trato, porque carecen del privilegio que da el caudal, llegan á imbuirse de ideas peregrinas acerca de su



MUERTE DE CHURRUCA EN TRAFALGAR (Copia del cuadro de Alvarez Dumont, (D. Eugenio), núm. 40 del Catálogo, premiado con medalla).



Edades de la Tierra.

I

Es un fenómeno por demás curioso, aun para el espíritu menos observador, el que presenciarnos cuando en el tren atravesamos por el centro de una montaña dividida en dos mitades. El interior de ésta no es de una sola clase de materia, tierra, piedra ó arena, como acaso nos habíamos imaginado, sino que, por el contrario, vemos que si en la parte más inferior hay una capa de piedra, por ejemplo, á ésta se sobrepone otra de arena, á ésta otra de tierra y á ésta otra diferente, formando en conjunto como el que ofrecería el canto de un libro cuyas hojas fueran muy gruesas y de diferente color.

Si deseando ampliarla esfera de nuestras observaciones, practicásemos excavaciones profundas en diferentes puntos de Europa, de Asia, de Africa ó de América, nos sorprendería el hecho de que, por lo general, se presentan las mismas capas ó estratificaciones y en el mismo orden de superposición.

He dicho que las estratificaciones que componen la corteza terrestre semejan las hojas de un libro, y con fundamento grandísimo se puede afirmar que son verdaderas páginas en las que nuestro mundo ha ido escribiendo, con datos infalibles y en caracteres imborrables, su propia historia. Cuando el hombre, movido por su inacabable deseo de saber, ha llegado á descifrar los caracteres de ese libro de la Naturaleza, ha creado una nueva ciencia (la Geología) que, de igual modo como la luz del alba disipa las sombras de la noche, la nueva ciencia ha relegado á la categoría de fábulas más ó menos ingeniosas, las cosmogonías, hipótesis y teorías que pretendían satisfacer la natural curiosidad del hombre en su interrogante acerca del génesis de la Tierra y de los seres que la pueblan.

No tema el lector que ocupe su benévola atención en el examen detenido de cada una de estas «hojas», pues mi propósito es solamente presentar una sucinta reseña de la transformación y cataclismos que ha experimentado la Tierra desde su origen hasta su constitución actual, omitiendo exponer, por haberlo ya hecho en trabajos anteriores (1), el concepto de la ciencia relativa al origen de los mundos y á la aparición sucesiva en los mismos de los seres vivientes.

II

La corteza terrestre, que, como es sabido, es delgadísima en relación al tamaño del planeta, semejándose á la

corteza delgada de una naranja, está formada de muchas estratificaciones, cuyo número varía según las localidades, pero entre las cuales hay algunas que se hallan indefectiblemente en todas partes. Todas señalan una transformación radical en el aspecto y condiciones biológicas del planeta, por lo que se las toma como base para la clasificación de las edades de la Tierra, ó periodos geológicos.

Estos son seis, conocidos con el nombre de primitivo ó caótico, de transición, secundario, terciario, diluviano y actual.

En cada uno de estos periodos, cuya duración es de millones de años, se efectuaron también trastornos más ó menos generales, por lo que se les divide á su vez en subperiodos, caracterizados por la naturaleza del terre-

sión del bosquejo de la vida de la Tierra que me propongo presentar en estos artículos:

PERIODOS GEOLÓGICOS	Primitivo....	{	Caos
			Fusión de todos los elementos.
			Formación de masas graníticas.
	De transición ó Génesico....	{	Siluriano (Fósiles).
			Devoniano (pizarra).
	Secundario....	{	Gras rojo.
			Carbonífero. Caliza carbonífera.
			Hulla.
		{	Oolítico ó jurásico.
	Terciario.—Supracretáceo.		Cretáceo.
		{	Eoceno.
			Mioceno (aparición de los primeros hombres).
			Plioceno.
Diluviano....	{	Grandes cataclismos al eran la superficie de la Tierra, desapareciendo algunas regiones (la Atlántida?) y quedan los actuales continentes y mares.	
	{	Eolítico (piedra rajada).	
		Paleolítico (piedra tallada) glacial.	
		Neolítico (piedra pulimentada).	
Moderno ó lacustre.	Edad.....	del bronce.	
		del hierro.	
		del vapor y de la electricidad, ó actual.	

PERÍODO PRIMITIVO

Si quisiéramos investigar de dónde procede la materia de que está formada la Tierra, sería preciso que nos remontásemos con el pensamiento á presenciar hace millares de millones de años—ante la vida eterna del Universo esta cantidad no tiene ningún valor—la muerte de otros mundos. La materia de que se componían se desorganizó y disgregó, esparciéndose como polvo flotante por las inmensas soledades del espacio.

Como nada hay muerto, ni inútil en la Naturaleza, esta materia depurada, obediendo á la gran ley de atracción, fué condensándose poco á poco, formando al fin un conjunto de materia cósmica, verdadero huevo de donde se había de originar nuestro sistema planetario. En virtud de las leyes de la mecánica celeste—leyes que por haberlas expuesto en otra ocasión me creo relevado de repetir aquí,—de este huevo se formaron un cuerpo central, que es el sol, y otros muchos aislados, pero dependientes de él, que son



no, contándose hasta 26 el número de formaciones bien definidas.

El siguiente cuadro facilitará la compren-

(1) Véanse los artículos de la sección de *Vulgarización de la ciencia*, en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, correspondientes á los títulos *Origen de los mundos* y *Origen de los seres*.

los planetas, satélites y algunos cometas.

¡Qué espectáculo mas grandioso el que ofrecería nuestro mundo en el primer período de su constitución! Designásele gráficamente con el nombre de *caos*, pues entonces no había tierra, ni agua, ni aire: todo era una misma

Valor, en la acepción metafísica, es «facultad moral que impulsa al hombre á acometer, realizar y aceptar disposiciones para las que se necesita gran acopio de voluntad y no escasa firmeza para hacer cosas hacia las que no se muestra el individuo muy inclinado.»

Valor, según el sentido más vulgar—y en este concepto erróneo, porque no es educativo ni moral,—es desprecio temerario á la propia vida, rebeldía á toda contradicción, alarde innecesario (y á veces injusto) de fuerza física ó

bién defender ante tribunales ó contra poderosos al injustamente perseguido, al atropellado, al vencido; en fin, á todo ser que necesite amparo, apoyo, protección y auxilio.

Por ley lógica, lo contrario de esto no es valor, ó cuando menos no está bien definido con ese nombre, sino con el de *temeridad* ó *audacia*, que es al valor lo que, en el sentido estricto, la *compasión*, acto sin realidad, á la *caridad* y *desprendimiento* de algo en pro del necesitado.

que pueden ser inmorales, y como tal reprobados. Es *valor*, por el contrario, el del que expone su vida, sin deber mediano, por salvar la del prójimo ó evitarle algún daño físico ó moral; el del que defiende *el bien* sin esperar por ello premio, sino acaso persecuciones y odios; el del que, con tan noble fin, se consagra á extirpar el error y desterrar los juicios falsos: semilla que siempre da sus frutos en el orden moral.

Fácil es comprender que aún podría hacer-



EL SAQUEO

moral, y por tanto, imposición respecto al ser más débil ó menos atrevido.

El *valor*, en el militar, es, más que virtud, deber, pues por su profesión es el llamado á usar las armas para *evitar* ó prevenir el *mal*, el abuso, y hacer respetar el bien social, material y moral. El que abusa ó olvida este fin y sirve al contrario, es funesto, y su valor no es otra cosa que temeridad con dejos de demencia.

Valor, en sentido espiritual, es virtud anímica que sólo obra para socorrer al prójimo, sea en peligros ciertos, como incendio, ataque de enemigos, tentativa de suicidio, ahogamientos, pestes, desgracias imprevistas; sea en los del prejuicio y la ignorancia, y tam-

No es *valor*, por tanto, al menos en el concepto interno y verdadero, ni debe aceptarse, en mi opinión, el alarde del temerario, la audacia del soberbio, ni la exposición de la vida física por realizar actos que sean innecesarios, cuando no inmorales. La defensa propia es acto natural, y en él cabe el *valor* que sólo á defenderse tiende: no lo es cuando, pudiendo emplear medios legales, se acude á otros que, tolerados ó aun aplaudidos, llevan en sí reprobación moral ó concepto antihumano.

Resumiendo: no es *valor* la temeridad del torero, la vanidad ó soberbia del duelista y la procacidad del que, escudado con valiosas amistades ó contando con el oro, que trae aparejado el cohecho ó la lenidad, realiza actos

se enumeración mayor, que acaso diera espacio para un volumen; mas ni debo extenderme tanto, ni la ilustración de los lectores y de usted lo hacen preciso. Por otra parte, la cuestión es compleja, y se presta á multitud de definiciones, que tienen lugar más adecuado en trabajos académicos, no ligeros y abreviados como lo son por necesidad los de las Revistas y periódicos. Cabe decir que es sólo resumen sintético de la materia expuesta.

Dispense á su buen amigo, que le agradece, aunque no acepta sus frases, y sabe le quiere

V. DOREJO.

1.º de Enero de 1893

El servicio militar obligatorio.

III

Si ha de verse cumplida la aspiración de *progreso*, preciso se hace que con la debida antelación tracemos para el porvenir el camino que ha de seguirse, rompiendo con resolución añejas y perjudiciales rutinas. Si nuestros antepasados no hubieran hecho frente á esos obstáculos, no habrían aún desaparecido el feudalismo, los mayorazgos y tantos otros privilegios irracionales que hasta no ha muchos días han conservado algunos privilegiados sobre crecidas colectividades. Existe el deber de iniciar, cuando menos, la senda que ulteriormente debe recorrerse para que la libertad y ventura del país sean completas, considerando á todas las ciudades con iguales derechos y deberes.

Considerado el servicio obligatorio en el orden práctico, no por ello ha de inferirse la obligación de que todos los jóvenes que cumplan la edad prefijada tengan que empuñar las armas: un reclutamiento perfectamente ordenado por zonas militares, que correspondan á igual número de provincias civiles y en términos análogos á los prevenidos en la ley de 11 de Julio de 1885—primer paso en favor de nuestras opiniones—nutrirá al ejército con los hombres útiles necesarios para el completo de sus contingentes; los demás del llamamiento quedarán en calidad de *disponibles*.

Para destruir nuestras afirmaciones, los detractores de la milicia acostumbran á presentarnos como el conjunto de individualidades sin corazón ni afecciones; describiendo la guerra como el principio de la más negra inhumanidad. Inexactas, torpes y antipatrióticas son estas observaciones, y valga la digresión de exponerlas para refutarlas, fundados en principios más nobles y levantados.

El militar, que en los combates necesita la enegía y entereza de ánimo inherente á los valientes, le vemos, cuando termina la sangrienta tarea, dedicado con toda asiduidad al cuidado de sus compañeros y al de los enemigos que momentos antes se afanaban por destruir el hilo de su existencia. Si se presenta una epidemia, él tiene á su cargo la formación de acordonamientos para prevenir el contagio, aun cuando el temido hésped se ceba en la valla carnal que forma.

Ocurre una inundación, y también es el primero que, desafiando todo peligro, no acordándose de seres queridos que dejó en su casa sin el amparo y atención que en el cabeza de familia se exigen, vuela á ofrecer su auxilio personal... ¿á quién? ¿á quien no conoce, acaso á alguno ó algunos que el día anterior juzgaban no era necesario su empleo en tiempos normales. Después que la inundación, el incendio, el naufragio ú otro motivo cualquiera ha ocasionado una hecatombe, se inician suscripciones á beneficio de las víctimas, y no necesita excitaciones de ningún género, sino que, al recibir su haber, segrega de él una cantidad más ó menos modesta, para socorro de los desgraciados.

Tala los campos la langosta, y el militar es el encargado de extinguirla para que la riqueza particular y la pública sufran el menor detrimento posible; haciendo, en suma, sus afecciones extensivas á todos sus compatriotas, y por ellos tiene el constante deber de sacrificar su vida, si esto se hace necesario.

Se dice que las guerras causan gran inofen-

dad, y esto es axiomático; mas en medio de los horrores que producen, se halla demostrado, por grandes estadistas civiles y militares, que el número de defunciones es evidentemente menor en los que sirven á su patria defendiéndola, que en la masa ajena á la profesión militar.

Esto tiene natural explicación, si se relacionan unas épocas con otras. La constante y sana higiene que observa el soldado; la buena y puntual asistencia que recibe en sus enfermedades; el mayor despejo que con la educación adquieren sus facultades intelectuales; el desarrollo físico que le dan los ejercicios que simulan nuestras lides; la satisfacción de verse atendido con todo lo que necesita para su subsistencia, entre otras causas cada vez más estudiadas, producen sin duda alguna el aumento de salud que no puede existir entre la generalidad de los que se encuentran supeditados á otra vida más inclemente.

Si todo lo expuesto no basta á convencer la extraviada opinión de los enemigos de la institución armada, les recomendamos abran cualquiera libro que con el arte militar se relacione, y hallarán lo mucho que se recomienda el velar en todo tiempo por la salud y bienestar del soldado y en todos los casos que existe la posibilidad de hacerlo. Principio de humanidad más grande, no puede darse: esta condición no está incluida tampoco en la de considerarnos indiferentes á las necesidades del prójimo.

Por otra parte, con la guerra viene la sumisión y el respeto á las leyes, y se deshacen los agravios; por ella nacieron esas grandes propiedades que dan origen á pomposos títulos, escritos en grandes é históricos pergaminos; por ella, ostentan los nobles sus escudos; con ella, trajo el guerrero la nobleza, y la espada y la lanza engendraron la aristocracia. Para la guerra se dirigen todas las miras al guerrero, y en inarmónico contraste, en la paz, no se mira al que sobrevivió, é inmediatamente se borra el recuerdo del que sucumbió; apenas la paz presenta su faz risueña, se truecan los agasajos y el agradecimiento por el desdén ó el olvido.

Oigamos ahora la aplicación de la guerra á las musas, por boca del sabio Rüstow: «Sin guerra, nos sería desconocida la *Iliada*; sin guerra, nos sería desconocido el *Wolfeitein*, de Schiller; sin guerra, no existiría la inspirada *Marsellesa*; los más hermosos y fervientes cantos populares enaltecen al mismo tiempo la guerra y el amor en admirables consonancias.»

¿Qué mejores timbres pueden añadirse? No caben más sublimes. Afanémonos todos por vivir á la sombra de la milicia, y por recoger este rico botín que la patria nos lega, á cambio del corto sacrificio que impone, y en el que todos debemos tomar parte, si tenemos arraigado ese amor que de consuno va unido á los hijos de ella que militan en el campo de Marte y fuera de él, pero que siempre reconocerá su fuente y origen en el servicio obligatorio en general.

Tropezárase con sendas dificultades, en razón á que nuestro pueblo es esencialmente agricultor; pero estas dificultades serán vencidas en todo tiempo por las altas miras que envuelve aquel principio, el cual debe inocularse en la masa general, tan convencional como lo exijan los intereses generales y particulares. Ni unos ni otros pueden perderse de vista, y este es el estudio á que están obliga-

dos todos los Gobiernos, á fin de implantar con acierto el servicio á que venimos refiriéndonos.

Nuestro globo está ensangrentado por el choque de las pasiones y la oposición de intereses; y por precaución, por puro patriotismo, se impone aquel sistema, en amigable conciliación con los intereses todos del país.

El médico, el abogado, el farmacéutico, el literato, el escribano, el maestro, el artista, el labriego, el industrial, el comerciante, el agricultor, el cortesano, etc., etc., serán atendidos en la justa proporción que les corresponde.

Será, en conclusión, el servicio militar obligatorio, el que á España transforme socialmente en un lago tranquilo, así como á manera de copia del cielo, teniendo la seguridad de que la dicha nacional que ofrece no se desvanecerá en ningún tiempo, por no ser ocasionado á las falsificaciones inherentes al servicio voluntario, ó al obligatorio mismo, con las redenciones y sustituciones en vigor.

Pensando de este modo, no haremos otra cosa que imitar la noble conducta de nuestros antepasados, que cifraban y conseguían su mayor gloria en ostentar el honroso uniforme militar, al que prodigaban todo linaje de consideraciones y respeto; y á distinta manera de lo que hoy se pretende por las clases mejor acomodadas, cuanto más ilustradas eran éstas entonces, más interés existía en pagar la deuda de honor, aun á costa de muchos sacrificios y privaciones.

Todos estamos sujetos á la influencia de la costumbre, y lo desagradable es pasar de una á otra manera de vivir, sólo en el instante en que se verifica, por el concepto equivocado que la mayor parte de las veces se forma de lo que se desconoce, aun cuando sus tendencias sean las más elevadas, como de hecho lo son las que se relacionan con el servicio y defensa de un Estado, y que deben ser nuestros más apreciados intereses. Lo demanda lo más sagrado que existe, cual es el honor patrio y la conservación de la nacionalidad.

La constitución del Estado obliga á todo español á ser soldado, y tan honroso cargo no pueden suplirle los bienes de fortuna; por ello debe abrirse paso el servicio obligatorio entre conscriptos reclutados con diferencias esenciales. El buen resultado que los alemanes obtuvieron en la última guerra contra Francia, estaba incoado en él, aparte de la calidad y superioridad numérica de los primeros, cuya primer condición tiene su base en la instrucción militar obligatoria, para que en todas las empresas acompañe al soldado el espíritu público de su país y el civismo de los que no toman parte en ellas físicamente.

RAMÓN RUIZ DESCALZO

(Continuará.)

Puntos y comas.

EL AÑO PASADO

Dediquemos un recuerdo al pobre noventa y dos, al que algunos madrileños llaman el año de Bosch, y muchos el año del Centenario de Colón; ó el año de la Cibeles; ó el año de Ravachol; ó el de las bombas de arena; ó el de *aquello* del Nervión; ó el de los telegrafistas;

ó el año en que se *inventó*
el gabán blanco (esa prenda
que tanto le envidio á Lois);
ó el del cólera en Hamburgo;
ó el de *aquel* motín atroz;
ó el de los cinco millones;
ó el de la *des*-conjunción;
el del pan caro, el de Cubas,
¡el pobre noventa y dos!
En fin, el llamado del
¡Centenario de Colón!!

LOS ESTRECHOS

En las reuniones
de las de Anzuelo,
se han divertido
con los *estrechos*.

Como los hombres
que concurrieron,
ó eran casados,
ó eran muy feos,
los aumentaron,
los añadieron
con otros nombres
que no recuerdo.

.....

La mayorcita
de las de Anzuelo
(una jamona
con ojos negros!)
cayó con Lesmes,
¡un carnicero!!

Su hermana Aurora,
con el sereno;
la más pequeña
(catorce y medio,
muy chiquitita...
¡pero un salero!)
con un Silvestre
como un camello...

Así las pobres

to las salieron

con los consortes

más estupendos;

una viudita,

con Aniceto

(que alquila troneos

y coches nuevos).

Una casada

(la de don Pedro),

que aunque alguien quiso

no la metieron,

y en un descuido

se cayó dentro,

saló con... ¡una

de cuello vuelto!

sin ver de dónde

venía aquello.

Pero dejando

tanto misterio,

es lo gracioso,

porque es lo cierto,

que la jamona

con ojos negros

ya habla con Lesmes,

el carnicero;

su hermana Aurora,

con el sereno;

con don Silvestre,
la del salero;
la viuda aquella
con Aniceto...
Y la casada

que no metieron,
sigur tan buena
con su don Pedro
(y con *aquella*
de cuello vuelto).

LOS REYES MAGOS

Son visiones lejanas las que ahora evoco:
era un niño, y recuerdo cómo jugaba
con aquel nacimiento que poco á poco,
llegando Navidades, yo mismo armaba.

¡Qué montañas fiegia! ¡Qué verdes prados!

¡Qué castillos más grandes, y qué casitas!...

¡Qué paisajes más lindos, medio nevados,

con sus cabras de barro muy pequeñitas!...

¡Cuántas luces temblando continuamente!

¡Qué molinos de viento más bien erguidos!...

¡Qué arroyos... qué cascada más imponente

con sus puentes de alambre, por mi tendidos!

.....

Una estrella radiando destellos vagos,

las ramitas plantadas, por arboleda...

¡Y en la cumbre de un risco, los Reyes Magos

bajando lentamente por la vereda!...

Los pastores aquellos, con sus panderas...

los otros con regalos... los que bailaban...

más allá las pastoras... las lavanderas

que en el *crystal* del río se retrataban...

Y al pie de una montaña maravillosa,

construida sin peñas y sin granito,

sobre un fondo pintado de azul y rosa,

¡el Niño-Dios durmiendo en su portalito!...

Son visiones lejanas que lleva el viento...

hoy vislumbro en mi mente destellos vagos;

¡mas se apagan las luces en un momento!

.....

Ya distingo tan sólo, del Nacimiento,

en la cumbre de un risco, los Reyes Magos!...

JOSÉ BRISSA.



SEÑORAS! Sólo se falsifican
los productos buenos... uno
en que más predilección tienen
los falsificadores es la **Crème**
Simon, verdadero secreto de *Her-*
mosura, dando á la piel de la cara y
de las manos *Fuerza, Suavidad,*
Blancura y Afelbado. Es el único
Cold-Cream que preserva real-
mente el *Rostro* contra los efectos de las tem-
peraturas extremas: *Frió Rigoroso* ó *Ardor*
del *Sol* y también contra las *Picaduras* de
Mosquitos. Deben las señoras completar la
Toilette Diaria con los *Polvos* de arroz y el
Jabón Simon.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la
firma: J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière,
PARIS.

De venta en todas las buenas *farmacias, per-*
fumerías, bazares y sederías del mundo entero.

El creador del Jabón del Congo, *Victor*
Vaissier, proveedor, con título, de S. M. el Rey
de los belgas, de S. A. el Bey de Túnez, etcé-
tera, etc., aconseja á su numerosa clientela á
que pida en todas partes los *Polvos Congolane*,
adherentes é invisibles, y el *Extracto del Con-*
go, perfume exquisito para el pañuelo.

Las enfermedades del estómago y digestiones difi-
ciles, tratadas con el *Elixir Grez*, se curan en pocos
días, lo cual explica el éxito inmenso de este prepa-
rado empleado en los hospitales y recetado diariamen-
te por los médicos más renombrados.

ESENCIA de CAFE TRABLIT

para viaje y casa, instantáneamente produce un café con leche
de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultra-
marinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

Imprenta de Enrique Rubiños, Plaza de la Paja, 7 bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—
Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte
y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz
y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combina-
ciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de África, India, China,
Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo
de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892.
y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes regulares para Monte-
video y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, sa-
liendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Bar-
celona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando
Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental
de África y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje men-
sual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga,
Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
—Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para
Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz
los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favora-
bles, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy có-
modo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado
servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por embar-
ques de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para
Marruecos á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó
jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no
encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores
é industriales que recibirá y entregará á los destinos que los mis-
mos designen las muestras y notas de precios que con este objeto
se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los
puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica
y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Dele-
gación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Com-
pañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel
B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. An-
tonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valen-
cia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

RETRATO

DEL EXCMO. SEÑOR GENERAL D. ROMUALDO PALACIO

INSPECTOR GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

Tirada de lujo, en magnífica cartulina y tamaño propio
para colocarlo en las salas de armas de los Puestos.

PRECIO: DOS ESET

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y
transparencia de los quince años, preparado por la casa *Doria, de París*, para
la *Perfumería Frera*, especial en blancos y tintes.

1 CARMEN, 1

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta
con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la
blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSE: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARÍS

GRAN FÁBRICA DE DULCES
DE
MATÍAS LÓPEZ
Premiada con 8 medallas.
UNICA EN ESPAÑA
que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el gran Concurso internacional de Bruselas, y MEDALLA de Oro en la Exposición de Barcelona.
Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros.
Se venden en las principales confiterías de España.
Fábrica. Palma Alta, 8, Madrid.

MATÍAS LÓPEZ
MADRID-ESCORIAL
Los **Chocolates, Cafés y Sopas** coloniales de esta Casa son los mejores que se presentan en los mercados.
Premiados con 40 medallas.
De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España.
Oficinas: PALMA ALTA, 8.
Depósito central: MONTERA, 25.

Se admiten anuncios a precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2** quintuplicado.

LA MARGARITA EN LOECHES
Antibiuosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.
Hecho el análisis por M^r. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS
GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS
Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Tres mesas. Baratura y confort. Billetes, Jardines, 15.

Digestiones difíciles **Enfermedades del Estómago** Gastralgia Anemia
ELIXIR GREZ Vómitos Diarrea crónica
Dispepsia Pérdida del Apetito
TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR: M^{rs} COLLIN y Ca. 49, Rue Maubeuge, PARIS.

El VINO de **PEPTONA CATILLON** restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del **ESTOMAGO** LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas Imitaciones; debe, pues, exigirse la firma **Catillon**.
3, Boul. St-Martin, París y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIV. 1889

CONTRA
los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFÉ de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.
Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

Frasco: 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPELÉQUE —
LA LECHE ANTEPELÉQUE
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUJAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES &
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^{ie} Bd St-Denis, 16

J. M. BORJES Y C^{ia}
BANQUEROS
OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES
Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista
Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Genova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de
ESPAÑA É ISLAS CANARIAS
Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.



ACEITE DE HOGG
de HIGADO FRESCO de BACALAO
NATURAL Y MEDICINAL
El mejor que existe puesto que ha obtenido la mas alta recompensa en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889

Recetado desde 40 años por los primeros médicos del mundo entero, á las Personas débiles y Niños raquíticos, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Humores, Erupciones del cutis, etc.
Es mucho mas activo que las Emulsiones, las cuales contienen mitad de agua.
Se vende solamente en frascos Triangulares. — Exijir sobre el envoltorio el sello de la Union de los Fabricantes.
SOLO PROPIETARIO: **HOGG**, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes e invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumeria Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Península...	Trimestre...	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre...	9 »
Extranjero...	Un año...	18 »
	Semestre...	12 pesetas.
	Un año...	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á correspondal y giro.

ALMIRANTE. 2, QUINTUPLICADO

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis; aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en **cajas**, para la barba y las mejillas, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero. — **LE PILLORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — **DUSSEY**, inventor. 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías)
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL FRERRA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.